

# Las mujeres ante la educación superior en Colombia: una aproximación general

Maricely Corzo Morales\*

Erika Gisela Galeano Camacho\*\*

## Introducción

Este texto es resultado de las lecturas avanzadas dentro del Semillero de investigación *Inclusión, mujeres y universidad. Herramientas artísticas de investigación* de la unidad de Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia.

A pesar del innegable avance en los últimos tiempos en las oportunidades de acceso a la educación superior para las mujeres en Colombia, sigue existiendo una brecha en las condiciones de vinculación a determinado tipo de carreras y de empleos. Escenario que se confirma cuando se comparan los datos diferenciados por sexos.

Esta reflexión es una primera aproximación a los diferentes aspectos sociales, económicos y culturales que pueden estar incidiendo en esta realidad. Recoge algunas estadísticas del DANE y la Secretaría Distrital de la Mujer sobre el acceso a la educación superior de hombres y mujeres, así como algunos datos históricos que dan cuenta de cómo ha sido el largo

---

\* Licenciada en Bella Artes y Doctora en Arte Público de la Universidad Politécnica de Valencia. Investigadora y evaluadora de proyectos artísticos y culturales. Coordinadora del Semillero de investigación-grupo de discusión *Inclusión, mujeres y universidad. Herramientas artísticas de investigación*, de la Unidad de Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia.

\*\* Egresada de Ingeniería Industrial de la Universidad Católica de Colombia. Integrante del Semillero de investigación-grupo de discusión *Inclusión, mujeres y universidad. Herramientas artísticas de investigación*, de la Unidad de Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia.

y duro proceso de obtención de estos derechos para las mujeres, y que ejemplifica a través de algunos casos destacados de la historia en Europa, en América Latina y, particularmente, en Colombia.

El acceso y participación de las mujeres en la Educación Superior en Colombia cuenta con unos antecedentes históricos, cuyo origen se remonta al siglo V en Europa con célebres mujeres que fueron pioneras en entornos similares a los universitarios; posteriormente, en el siglo XIX, con las luchas femeninas nacionales e internacionales, y por último, con la presencia de varios factores externos que, al día de hoy, hacen que ciertos entornos académicos y carreras se ‘feminicen’ o ‘masculinicen’ creando una condición desventajosa para las mujeres. Frente a este panorama, que se ve reflejado en las estadísticas nacionales, nos preguntamos, ¿cuáles son esos factores que tienen influencia en el acceso y participación de las mujeres en la Educación Superior en Colombia?

Este breve repaso histórico se conecta luego con algunos datos de la situación actual de nuestro país. Se presentan algunos aspectos diferenciales acerca de las condiciones socio-económicas y culturales que enfrentan aún las mujeres que quieren acceder a la educación superior, en comparación con la población masculina, puesto que aunque ellas se capacitan invirtiendo similares recursos en tiempo, dinero y calidad en su formación y obteniendo similares resultados académicos, a la hora de vincularse al sistema laboral, se evidencia que tienen una menor retribución laboral y un menor porcentaje de enganche a las ofertas de trabajo.

Este primer acercamiento al tema determinó que existen factores de influencia como los roles sociales: el número de horas que las mujeres utilizan en el cuidado del hogar o la maternidad, cuyos picos más altos coinciden exactamente con los niveles educativos en los que disminuye la participación de la mujer; o la pertenencia a grupos étnicos que actualmente cuentan con menor participación en la educación superior.

Para finalizar, los datos presentados nos dan una visión general del panorama en el que el acceso al trabajo y a la educación representan dobles y hasta triples cargas para las mujeres que buscan crecer laboralmente por medio de la educación superior en Colombia.

## La Educación Superior y las mujeres a lo largo de la historia

La primera mujer de la que se tiene registro de haber accedido a un entorno educativo semejante al sistema universitario actual es Hipatia de Alejandría. Filósofa platónica, matemática, astrónoma e inventora romana que vivió en Egipto en el siglo V (Eco, 2007); cuatro siglos después, en Italia, en la Universidad de Bolonia, se tiene registro de la abadesa Bettisia Gozzadini, hija de nobles, graduada como jurista en 1237, de quien se dice que debía dictar clase con un velo, para que su belleza no interfiriera en clase (Matteucci, 2014, p. 2).

Ya en el siglo XV se encontraron los casos de tres mujeres en Europa. En España, Lucía de Medrano que fue catedrática de la Universidad de Salamanca (Oettel, 1935); en Italia, Magdalena Canedi en la Universidad de Bologna y María Pellegrina en la Universidad de Pavía, obtuvieron doctorado en Derecho (Suárez, 2012, p. 11). En el siglo XVII, en Holanda se registra el ingreso de Anna María Van Shurman en la Universidad de Utrech, por primera vez para este país (Moore, 1990); en Suecia, las estudiantes Ursula Agrícola y María Palmgren fueron aceptadas en el Visingsö Gymnasium (Johnson, 2019) y en Italia, la primera mujer que luego recibiría un título de doctorado, ingresa a estudiar Filosofía en la Universidad de Padua, la Doctora Elena Cornaro Piscopia (Findlen, 2008).

Ya en América, en el siglo XVIII se destaca la fundación de la Academia Ursulina, por parte de monjas que llegaron de Francia a Nueva Orleans, con la misión de educar a mujeres jóvenes en Estados Unidos (Hémard, 2012, p. 2). Hasta esa fecha el acceso de las mujeres a la educación dependía de la posición social de sus familias.

Específicamente, la obtención de derechos educativos para el género femenino se dio a partir del siglo XIX, en “un proceso lento pero interrumpido” (Palermo, 2006, p. 377) mediante diferentes luchas feministas y, con frecuencia, en disciplinas del área de salud consideradas menores, tales como obstetricia, odontología, enfermería y partería. El

acceso a dichas carreras no fue tan controvertible por que estas disciplinas estaban relacionadas con las prácticas diarias de las mujeres en sus labores de madre y esposa en el hogar. Con el fin de formalizar estas prácticas ya existentes, se hacía un examen que permitía, por ejemplo, a las parteras, acceder al título de partera certificada (Palermo, 2006, p. 377).

Lo anterior pone en evidencia que desde hace más de 250 años existían posibilidades de educación para las mujeres, aunque de forma muy restringida. El reclamo de las mujeres por el acceso a la educación superior empezó a verse plasmado en textos de investigación conducentes a la obtención de un título universitario —que con frecuencia se vinculaban con temas de educación de las mujeres—. Se esgrimieron argumentos tan puntuales como el de que “la mente no tiene sexo” (Palermo, 2006, p. 372) para afirmar la idea de que tanto las mujeres como los hombres tenían las mismas capacidades para acceder al conocimiento (Palermo, 2006, p. 380). Eran textos que contradecían el imaginario de la época, cuando una gran parte de la sociedad tenía la falsa idea de que las mujeres no podían con esta responsabilidad. Esta creencia condujo a la expedición de normas o leyes específicas de prohibición que impedían a las mujeres ejercer profesiones universitarias (Palermo, 2006, p. 381).

Al respecto, se destaca el caso de Enriqueta Faver Caven, una huérfana nacida en Suiza, quien contrajo matrimonio desde muy joven por orden de su tío. En la guerra napoleónica con Alemania, su esposo y su tío mueren, así que ella debe buscar la forma de ganarse la vida con tan solo 18 años. Como mujer de su época tenía dos opciones: casarse nuevamente o ejercer la prostitución (D’ Ottavio Cattani, 2008), pero para evitarlas, Enriqueta decidió vestirse de hombre para ingresar a estudiar medicina en París con el seudónimo de Henri Faver. Una vez culminó sus estudios, trabajó para la milicia donde siguió desempeñando su carrera bajo la imagen de Henri; más adelante conoció a una joven huérfana, Juana de León, con quien contrajo matrimonio en 1819, y quien le serviría de compañía, después de confesarle su verdadera identidad. Aun así, los rumores no se detuvieron hasta que, en el pueblo de Caney, la desnudaron en público para comprobar su sexo, a pesar de la amenaza de muerte que ella profirió

contra uno de los hombres que además de someterla a tal humillación, quiso ultrajarla. En febrero de 1823, Enriqueta fue apresada, trató de envenenarse, y fue sentenciada a diez años de prisión (D'Ottavio Cattani, 2008). No obstante, la apelación de esta sentencia vino de la mano del licenciado Manuel Vidaurre, quien declara en su informe: “ella no es una criminal. La sociedad es más culpable que ella, desde el momento en que ha negado a las mujeres los derechos civiles y políticos, convirtiéndolas en muebles para los placeres de los hombres”, logrando reducir su condena a cuatro años (D'Ottavio Cattani, 2008).

Debido en parte a que la lucha de las mujeres por el acceso a estudios universitarios inició con este tipo de estrategias de “camuflaje”— como el uso de nombres masculinos y el travestismo— se dificulta hoy en día conocer con certeza los aportes que hicieron muchas mujeres a las ciencias o las artes.

Cabe destacar que los reclamos de las mujeres por su derecho a la educación superior no fueron fáciles y tuvieron que enfrentar argumentos en contra, como los esgrimidos por personajes como Joseph Proudhon, quien afirmaba que la naturaleza de los hombres era racional y la de las mujeres emocional, idea que fue rechazada y argumentada por la feminista Jenny d'Héricourt en 1856 (Arni, 2001, p. 2).

Al mismo tiempo en latinoamérica también se iban rompiendo los esquemas tradicionales. Para enero de 1887, Eloisa Díaz se convierte en la primera mujer en Chile y en América del Sur en recibir el título de Medicina y Cirugía. Enfrentándose a muchos prejuicios, Eloísa asistía a clase con su madre, para no ser juzgada en su entorno social (Guerrero, C., Ramírez, F. y Torres, I., 2019). En España, aun cuando se estimaba que para los años 1900-1905 se otorgaron 0,79% de títulos universitarios a mujeres, estas requerían de una autorización del Consejo de Ministros; y no fue si no hasta el 8 de marzo de 1910 (Palermo, 1998), cuando las mujeres fueron libres para matricularse en este país (Belenguer, 2018). Esta nueva condición trajo como consecuencia, que para el periodo entre 1961 y 1965, el 28,20% de los títulos universitarios se le otorgaron a mujeres (Palermo, 1998).

Si pasamos al caso colombiano encontramos que, al iniciarse el siglo XX, las mujeres no podían asistir a la escuela secundaria. Su educación se limitaba a la primaria, con clases de oficios manuales, religión y lectura, con el fin de que desempeñaran el papel social esperado de madre y esposa; de esta manera se perpetuaba la restricción de sus roles al espacio privado doméstico, y solo a unas pocas mujeres se les permitía dar clase en escuelas primarias (Piñeres, 2002, p. 19). No fue sino hasta 1925 que se graduó en una universidad colombiana, en la Universidad de Cartagena, la primera mujer doctora, Paulina Beregoff, nacida en Ucrania (Martínez, 2018).

En la primera mitad del siglo pasado, el país se encontraba en un proceso de industrialización. En 1927 se crea el Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas, el cual incluía enseñanza comercial, y aunque puede considerarse un avance en las opciones educativas de las mujeres, fue a la vez una manera de separar la formación de las mujeres, de la de los hombres. Por otro lado, en periódicos y revistas de la época aparecían figuras como la de María Cano, líder política que defendía los derechos de la población y los trabajadores (Piñeres, 2002, p. 20).

Posteriormente, en 1930, se realizó el Congreso Internacional Femenino apoyado por el gobierno del presidente Enrique Olaya Herrera. Años después publicará la Ley 28 de 1932 sobre reformas civiles, con la que se le dará plena autonomía a la mujer casada sobre sus bienes (Piñeres, 2002, p. 21). Sin embargo, no fue sino hasta 1933, con el Decreto 227, que se permitió otorgar el título de bachiller a la mujer.

En este contexto de lentos avances en cuestión de derechos para las mujeres, ya Beregoff ejercía como docente en la universidad en Colombia; sin embargo, tal y como Piñeres (2002) argumenta, el carácter seguro de Beregoff, y su formación extranjera, contrastaban con el de la mujer colombiana de la época, a quien tradicionalmente se le tenía en la sociedad en el papel de madre, esposa y pilar de la formación familiar (p. 27).

Tal y como afirman Atehortúa y Rojas (2013) encontramos en Colombia contradictores de los avances de las mujeres en el ejercicio profesional, como el escritor y político Germán Arciniegas, quien afirmaba

que “la mujer no es un sujeto competente para ciertos menesteres y profesiones que pertenecen y corresponden a los hombres” (p. 280). Este tipo de prejuicios sociales estuvo muy extendido y orientó la formación de la mujer hacia profesiones “femeninas” como trabajo social o enfermería. Sin embargo, como afirman estos autores, también hay que señalar que existían hombres defensores del ingreso irrestricto de mujeres a las universidades, como el líder político Jorge Eliécer Gaitán (p. 281).

La larga lucha por el legítimo derecho a ingresar a la educación superior tuvo su primer fruto en 1937, con Mariana Arango Trujillo, quien se convierte en la primera colombiana en obtener título profesional en Odontología, en la Universidad de Antioquia (Velásquez, 1985, p. 197). Desde entonces, las mujeres han ido conquistando derechos a nivel global, y en el contexto colombiano los avances, aunque lentos, también se han ido incorporando a lo largo del siglo XX y de las dos primeras décadas del XXI.

A continuación, presentamos un breve panorama estadístico de la Educación Superior en Colombia en la actualidad. Nos enfocaremos en las diferencias existentes entre hombres y mujeres, con el fin de abrir un espacio de reflexión frente a los posibles retos que enfrentan las mujeres en este contexto.

## **Algunas estadísticas de inclusión de las mujeres en la Educación Superior en Colombia**

En cuanto al predominio de sexo en diferentes carreras, el Consejo Nacional de Educación (CNED) afirma que los hombres son mayoría en programas como Ingeniería Electrónica (97%), Producción musical (84%) o Teología (75%); y las mujeres en programas como Educación Parvularia (99%), Psicopedagogía (92%), Obstétrica (93%) o Nutrición (88%) (Ramírez, 2016).

En el mismo orden de ideas se indagaron las estadísticas del Ministerio de Educación Nacional (MEN) comparando el año 2005 y el 2015, en las que se evidencia un crecimiento del 75% de matrículas desde el

nivel universitario hasta el doctorado —crecimiento para el 2015, comparado con las 901.045 matrículas del 2005— (MEN, 2016, p. 147). En cuanto a las mujeres se evidencia mayor porcentaje de matriculadas en el nivel universitario y, en los hombres, mayor porcentaje de matriculados en nivel de doctorado, aunque la diferencia para el año 2015 es menor (Ver tabla 1). Se observa así, una tendencia al aumento en el número de mujeres a nivel universitario y de hombres a nivel doctoral, con relación al número de graduados de cada año.

Adicionalmente, es de destacar que a pesar de que aumentó el número de personas, tanto matriculadas como graduadas en cada nivel educativo entre el 2005 y el 2015, las proporciones mujer vs. hombre se mantienen en cada nivel, como se observa en la Tabla 1. Por otra parte, hemos identificado la distribución por sexo en los diferentes campos de conocimiento, en los que se ve reflejada una de las teorías que existen respecto a la segregación entre géneros: la segregación horizontal y la segregación vertical (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p. 6).

En primer lugar, la segregación horizontal habla de la división sexual del trabajo. Tiene su origen en los procesos de formación de cada persona, los cuales influyen en la toma de decisiones según un determinado rol en el entorno social. Se crea la ilusión de un ‘reparto natural’ pero, en realidad, esconde una desigualdad en términos económicos y sociales (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p. 6). Un ejemplo claro del efecto de esta segregación es la elección de carrera de las personas matriculadas en Colombia para el año 2017: 69 de cada 100 mujeres eligieron carreras en Ciencias de la Salud y 68 de cada 100 hombres, programas en Ingeniería, Arquitectura y Urbanismo (DANE, 2018, p. 16).



**Tabla 1.**  
Número de Matriculados/Graduados por nivel de formación y sexo (2005-2015)

		2005				2015			
		Matriculados	%	Graduados	%	Matriculados	%	Graduados	%
Universitario	Mujer	442.636	49,12%	51.439	43,49%	782.202	49,63%	102.200	40,00%
	Hombre	399.491	44,34%	40.516	34,25%	649.781	41,23%	76.179	29,81%
	<b>Total U.</b>	<b>842.127</b>	<b>93,46%</b>	<b>91.955</b>	<b>77,74%</b>	<b>1.431.983</b>	<b>90,86%</b>	<b>178.379</b>	<b>69,81%</b>
Especialización	Mujer	23.766	2,64%	12.939	10,94%	48.823	3,10%	35.905	14,05%
	Hombre	22.204	2,46%	10.873	9,19%	37.457	2,38%	26.171	10,24%
	<b>Total E.</b>	<b>45.970</b>	<b>5,10%</b>	<b>23.812</b>	<b>20,13%</b>	<b>86.280</b>	<b>5,47%</b>	<b>62.076</b>	<b>24,29%</b>
Maestría	Mujer	5.057	0,56%	1.080	0,91%	26.819	1,70%	7.536	2,95%
	Hombre	6.923	0,77%	1.384	1,17%	25.789	1,64%	7.066	2,77%
	<b>Total M.</b>	<b>11.980</b>	<b>1,33%</b>	<b>2.464</b>	<b>2,08%</b>	<b>52.608</b>	<b>3,34%</b>	<b>14.602</b>	<b>5,71%</b>
Doctorado	Mujer	362	0,04%	13	0,01%	2.099	0,13%	205	0,08%
	Hombre	606	0,07%	35	0,03%	3.059	0,19%	261	0,10%
	<b>Total D.</b>	<b>968</b>	<b>0,11%</b>	<b>48</b>	<b>0,04%</b>	<b>5.158</b>	<b>0,33%</b>	<b>466</b>	<b>0,18%</b>
	<b>Total</b>	<b>901.045</b>	<b>100%</b>	<b>118.279</b>	<b>100%</b>	<b>1.576.029</b>	<b>100%</b>	<b>255.523</b>	<b>100%</b>

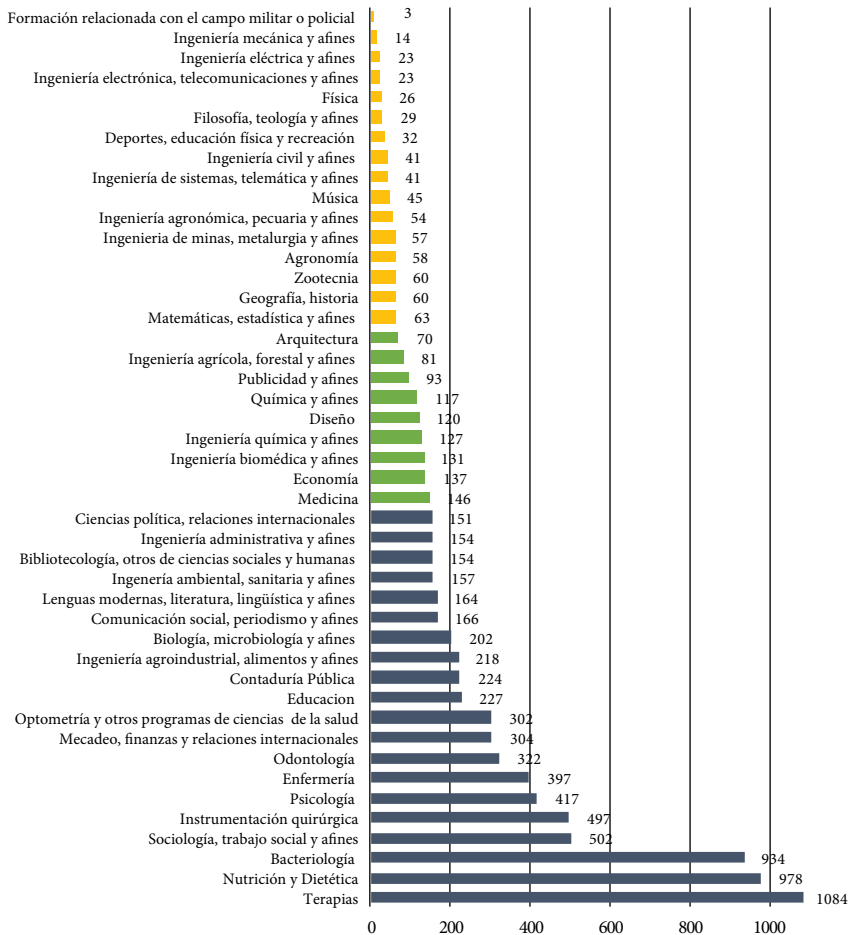
Adaptado de Ministerio de Educación Nacional, MEN (2016). *Compendio Estadístico Educación Superior Colombiana* (pp. 147–197). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.

Estos datos aparecen reportados en el Índice de feminidad presentado por el Ministerio de Educación para el periodo de 2011 a 2013 en Bogotá. Este confirma la feminización de las carreras en áreas de la salud (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p. 19) mientras aumenta la participación masculina en ciencias puras e ingeniería (Ver figura 1).

Al respecto hay que señalar que las ingenierías son áreas ligadas al desarrollo industrial y económico de la sociedad por lo que los profesionales en estas áreas tendrán acceso a mejores retribuciones económicas (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p. 7) en comparación con núcleos feminizados que, hoy en día, representan los niveles salariales más bajos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p. 22). En particular, el Observatorio Laboral para la Educación clasifica las áreas de conocimiento en tres grupos: Feminizado, tendencia media y masculinizado (Ver figura 1).

En general, las estadísticas indican que las mujeres y los hombres están capacitándose en los diferentes niveles, invirtiendo recursos como el dinero y el tiempo en las mismas condiciones, pero a la hora de vincularse al sistema laboral, los efectos de la segregación y la feminización llevan a las mujeres a enfrentar retos diferentes en dos horizontes: primero, que la tasa de vinculación de los hombres está en un promedio del 90% frente al de las mujeres que se encuentra en el 75% (MEN, 2016, p. 314); y, en segundo lugar, los ingresos promedio de enganche son inferiores para las mujeres en comparación al ingreso de los hombres, es decir a las mujeres se les paga menos que a los hombres que alcanzaron el mismo nivel de formación académica, siendo más notoria la diferencia en el nivel de postgrado (p. 331).

En cuanto a la segregación vertical, esta hace referencia a la distribución desigual en puestos de trabajo donde se ejerce mayor poder, lo que impide que las mujeres accedan a estos puestos en instituciones. Se trata de lo que los estudios de género han denominado el ‘techo de cristal’, una limitación que impide a las mujeres ascender a los más altos niveles de mando dentro de las organizaciones (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p. 6). A este fenómeno obedece que estadísticamente observemos menor cantidad de mujeres accediendo a programas doctorales y, a la vez, percibiendo menores ingresos por su trabajo.



**Figura 1.** Índice de feminidad en núcleos básicos, Bogotá 2011-2013. El índice de feminidad corresponde al número de titulaciones otorgadas a mujeres por cada 100 títulos otorgados a varones en el periodo analizado.

Fuente: Boletín informativo de la Secretario Distrital de la Mujer (2015). Tomado del Observatorio Laboral para la Educación. Ministerio de Educación Nacional. Cálculos del Observatorio de Mujeres y Equidad de Género - SDMujer, 2014.

A continuación, se describen algunos factores que influyen en el acceso de las mujeres a los diferentes niveles educativos. En primera medida la maternidad. En la Tabla 2 se observa el número de nacimientos

por nivel educativo de la madre para el año 2018 en Colombia; los nacimientos son clasificados en cuatro segmentos : el segmento A cubre desde nivel preescolar hasta la media académica, siendo la de mayor porcentaje con un 67,91% de madres; seguida porcentualmente del segmento B, el cual cubre desde la media técnica hasta la profesional con un 26,47% de nacimientos; el segmento C con 1,37%, representa las madres con nivel de especialización, maestría y doctorado; dejando el excedente porcentual al segmento D, madres de las cuales no se tiene información, o no cuentan con ningún nivel académico (DANE, 2019).

En segunda medida se encuentran los factores de etnicidad y raza, los cuales son de difícil interpretación por la escasez cuantitativa de información; sin embargo, autores como M. Saunders y C. Winter afirman que en América Latina “las mujeres negras están doblemente desfavorecidas” (2004, p. 49) ya que mantienen tasas educativas menores que la raza blanca, y ni que hablar de las mujeres indígenas de quienes se tiene registro que alcanzan como máximo cuatro años de escolaridad, para el caso de Ecuador (Saunders, M. y Winter, C., 2004, p. 56) mientras en casos como el de las mujeres quechuas y aimaras de Bolivia, se registra una total inasistencia escolar (Jiménez, W., 2004, p. 198).

Del mismo modo en Colombia, solo después de largas luchas de grupos étnicos minoritarios, el Estado empezó a reconocer las necesidades particulares de poblaciones indígenas, afrocolombianas y ROM; pero lamentablemente estos avances no generaron los frutos esperados ya que continúan las brechas sociales, culturales y económicas (Granada, L., 2018, p. 196). En cuanto al nivel de educación, se realizó un estudio comparativo basado en la información del censo 2005, comparando el nivel de educación entre grupos étnicos desde los 14 hasta los 26 años. Los resultados muestran que la población indígena se encontraba en un nivel educativo de primaria y secundaria principalmente, con 21% y 40% de su población total respectivamente (DANE, 2005, p. 19). (Ver tabla 3).

**Tabla 2.**  
*Nacimientos por nivel educativo de la madre 2018*

NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE	NO. NACIMIENTOS	%	NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE	NO. NACIMIENTOS	%
Preescolar	385	0,26%	Media técnica	3.657	2,47%
Básica primaria	17.631	11,93%	Normalista	146	0,10%
Básica secundaria	32.320	21,87%	Técnica profesional	12.384	8,38%
Media académica	50.043	33,86%	Tecnológica	6.519	4,41%
<b>Segmento A</b>	<b>100.379</b>	<b>67,91%</b>	Profesional	16.413	11,10%
Especialización	1.528	1,03%	<b>Segmento B</b>	<b>39.119</b>	<b>26,47%</b>
Maestría	464	0,31%	Ninguno	1.214	0,82%
Doctorado	28	0,02%	Sin información	5.081	3,44%
<b>Segmento C</b>	<b>2.020</b>	<b>1,37%</b>	<b>Segmento D</b>	<b>6.295</b>	<b>4,26%</b>
Total de nacimientos en el año 2018; 147.813 equivalen al 100%					

Adaptado de Departamento Administrativo Nacional de Estadística de DANE, 2019. *Nacimientos* 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2018>

Adicionalmente, en la tabla 3 se evidencia que la población ROM es la que tiene un mayor porcentaje de todos los grupos étnicos en el grupo de nivel superior y posgrados, con un 31% de su población; seguido de las personas que no pertenecen a ningún grupo étnico con 16%, y los afrocolombianos con 10% de la población total en todos los grupos (DANE, 2005, p. 19); además se determinó que el 12% de mujeres afrocolombianas se encontraba en nivel educativo superior y postgrado, frente al 9% de hombres afrocolombianos que se encontraba en el mismo nivel.

En tercer y último lugar, encontramos que la distribución del uso del tiempo en las actividades diarias es otro factor para tener en cuenta. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de la Población Nacional en Colombia, en el 2018, se observan importantes diferencias entre hombres y mujeres, lo que evidencia brechas amplias entre los dos géneros, así: en el primer lugar encontramos que, frente a las actividades de suministros de alimentos del hogar, se estima que las mujeres participan un 74,4% y los hombres tan solo un 24,9%; en segundo lugar, está la limpieza y mantenimiento del hogar en los que la mujer participa un 68,9% y el hombre un 34,2%; en tercer lugar, tenemos el mantenimiento de vestuario para las personas del hogar, en el que la mujer participa un 38% y el hombre un 9%; y por último, encontramos las actividades de cuidado pasivo del hogar en las que los valores son 35,4% y 16,1%, respectivamente (DANE, 2018, p. 8). (Ver Tabla 4).

**Tabla 3.**  
*Nivel Educativo por pertenencia étnica*

NIVEL EDUCATIVO	HOMBRES AFROCOLOMBIANOS		MUJERES AFROCOLOMBIANAS		INDÍGENAS		ROM		SIN PERTENENCIA ÉTNICA	
Ninguno	26.811	5,1%	17.800	3,3%	54.884	17,1%	47	4,1%	196.033	2,4%
Transición	758	0,1%	505	0,1%	988	0,3%	4	0,3%	6.994	0,1%
Primaria	65.752	12,6%	54.894	10,2%	69.491	21,6%	76	6,6%	636.199	7,7%
Secundaria	229.620	43,9%	228.703	42,5%	128.865	40,1%	385	33,2%	3.318.688	40,3%
Media	153.545	29,3%	171.763	31,9%	55.525	17,3%	283	24,4%	2.709.640	32,9%
Superior y postgrado	47.030	9,0%	64.681	12,0%	11.767	3,7%	365	31,5%	1.363.036	16,6%
Total	523.517	100 %	538.345	100 %	321.520	100 %	1160	100 %	8.230.590	100 %

No incluye a los que no informaron ni a los que presentaban nivel y año inválido. Incluye la población que dio respuesta a la pregunta de autorreconocimiento. Transición incluye pre jardín y jardín.

Adaptado de Departamento Administrativo Nacional de Estadística de DANE, *Censo 2005*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Tabla 4.  
Actividades de trabajo 2016-2017 por sexo

Actividades de trabajo no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales	Mujeres		Hombres	
	Participación 2016-2017	Tiempo por participante (hh:mm) 2016-2017	Participación 2016-2017	Tiempo por participante (hh:mm) 2016-2017
Suministro de alimentos a miembros del hogar	74,4	02:03	24,9	00:58
Mantenimiento de vestuario para las personas del hogar	38,0	01:15	9,1	00:44
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	68,9	01:20	34,2	01:01
Compras y administración para el hogar	23,6	00:55	20,7	00:55
Actividades de cuidado con menores de 5 años pertenecientes al hogar	16,3	01:29	10,5	01:21
Cuidado físico a miembros del hogar	20,9	01:23	3,8	00:43
Apoyo a miembros del hogar	8,6	01:22	3,6	01:09
Voluntariado	3,0	03:03	1,8	02:36
Cuidado pasivo (estar pendiente)	35,4	07:07	16,1	05:55
Traslados	13,6	00:26	12,3	00:26

Tomado de Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2018). *La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo* (ENUT). [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol\\_ENUT\\_2016\\_2017.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf)



## Conclusiones

Luego de este breve recorrido histórico en el que indagamos acerca de las oportunidades de acceso de las mujeres a la educación, y particularmente a la educación superior, queremos resaltar como primera conclusión que ha sido un camino difícil, y que tal y como lo demuestra la historia, las mujeres pioneras en muchos casos lograron acceder al sistema gracias a privilegios económicos y de clase social. Que el principal escollo que se atravesó en este camino, en el pasado, y que sigue siendo una realidad en el presente, son los imaginarios sociales que les atribuyen unos roles diferenciados a las mujeres, en muchos casos como seres con menos aptitudes y competencias que los hombres para el estudio o para estudiar determinadas carreras.

En segundo lugar, las cifras en Colombia nos muestran cómo cada vez son más las mujeres que acceden a la educación superior, pero también nos presentan la forma en que su etnicidad, su rol frente a la maternidad o las horas de trabajo en el hogar influyen de manera negativa, restringiendo dicho acceso, en comparación con los hombres.

En tercer lugar, en el contexto colombiano, también se hace evidente hoy en día que las oportunidades de acceso a puestos de trabajo y a la igualdad en la remuneración recibida son menores para las mujeres, a pesar de tener el mismo nivel de formación y los mismos estándares de calidad que los hombres.

Los aspectos presentados tras este primer acercamiento al tema son solo algunos de los que pueden estar impactando de forma negativa, no solo el acceso de las mujeres a la educación superior, sino su posterior integración a la vida laboral.

El objetivo a futuro es continuar con la indagación de otras fuentes que nos permitan profundizar y ampliar los puntos de vista ante la complejidad de dicha situación.

## Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá (enero, 2016). Participación de las mujeres bogotanas en la educación superior y el mercado laboral: ¿paridad significa igualdad? *Boletín informativo de la secretaría Distrital de la mujer. Mujeres en cifras*. Recuperado de <http://omeg.sdmujer.gov.co/OMEG/historico-de-noticias/86-paridad-significa-igualdad-en-cifras-la-participacion-de-las-mujeres-en-la-educacion-superior-en-bogota>
- Aracil, AG. y Winkler, D. (2004). Educación y etnicidad en Ecuador. En Dr. Winkler y S. Cueto (Eds.), *Etnicidad, raza, género y educación en América Latina* Santaigo, Chile: PREAL.
- Arni, C. (2001). La toute-puissance de la barbe, Jenny P. d'Héricourt et les navigateurs modernes. *Revue Clio. Histoire, femmes et sociétés*. doi: 10.4000/clio.139
- Atehortúa, A. y Rojas, D. (mayo, 2005). Mujer e historia. *Revista científica. Centro de investigaciones y desarrollo científico*. Recuperado de <http://cidc.udistrital.edu.co/investigaciones/documentos/revistacientifica/rev7/Unidad%2013R%20pags%20269-293.pdf>
- Belenguer, L. (mayo, 2018). La mujer en la universidad: del acceso restringido a ser mayoría en las aulas. *Periódico 20 minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/3319227/0/mujer-universidad-espanola-cifras-historia/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2019). *Nacimientos 2018. Estadísticas vitales de nacimientos y defunciones*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2018>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2018). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016 – 2017 (ENUT). *Boletín Técnico*, p. 28. Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol\\_ENUT\\_2016\\_2017.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf)

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2018). Saber para decir, presenta información sobre el empleo en Colombia, los empleos más ofrecidos. *Boletín Saber para decidir*, 23. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/sinidel/boletin-sinidel-2018.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2005). CENSO 2005. Jóvenes afrocolombianos: Caracterización sociodemográfica y aspectos de la migración interna. Resumen ejecutivo. Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/jovenes\\_afrocolombianos.pdf](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/jovenes_afrocolombianos.pdf)
- D'Ottavio, A. (diciembre, 2008). Favez o el secreto de Henriette Faver Caven. *Revista de Medicina y Cine*, 4(4). Recuperado de [https://campus.usal.es/~revistamedicinacine/Vol\\_4/4.4/esp.html/favez.htm](https://campus.usal.es/~revistamedicinacine/Vol_4/4.4/esp.html/favez.htm)
- Eco, U. (2007). Pensamiento silenciado, filosofar en femenino. *Revista Narkive*. Recuperado de <https://es.humanidades.literatura.narkive.com/pHyS18BQ/umberto-eco-pensamiento-silenciado-filosofar-en-femenino>
- Findlen, P. (2008). Elena Lucrezia Cornaro Piscopia (1646-1684): The First Woman in the world to Earn a University Degree. *Renaissance Quarterly*, 61(3), 878-879. doi: 10.1353/ren.0.0207.
- Granada, L. (junio, 2018). Mujeres afrodescendientes y educación superior en Colombia: una aproximación a sus antecedentes. *Revista de Investigación*, (1), 187-203. Recuperado de <http://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/download/18911/11681>
- Guerrero, C., Ramírez, F. y Torres, I. (2019). Historia de Chile: Biografías. Eloísa Díaz Insunza: 1866-1950, Primera mujer médico de América del Sur. *Revista Biografía de Chile. El portal de la Historia de Chile*. Recuperado de <http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=251&IdCategoria=8&IdArea=32&TituloPagina=Historia%20de%20Chile>

- Hémar, N. (2012). *New Orleans Nostalgia. The Ursulines and our lady of prompt succor*. Recuperado de [https://www.neworleansbar.org/uploads/files/The%20Ursulines%20and%20Our%20Lady%20of%20Prompt%20Succor%202\\_28\\_18\(2\).pdf](https://www.neworleansbar.org/uploads/files/The%20Ursulines%20and%20Our%20Lady%20of%20Prompt%20Succor%202_28_18(2).pdf)
- Jiménez, W. (2004). *Diferencias de acceso a la educación primaria según condición étnicas en Bolivia. Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina*. Washinton D.C: PREAL.
- Johnson, J. (marzo, 2019). *A brief history of women in Higher Education, women began going to college in larger numbers in the 19th century*. Recuperado de <https://www.thoughtco.com/history-women-higher-ed-4129738>
- Martínez, I. (28 de enero de 2018). Paulina la primera doctora de Colombia. *Diario el Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/paulina-la-primera-doctora-de-colombia-270948-BCEU385163>
- Matteucci, F. (2014). *Women in Italian astronomy*. Universita di Trieste, Chair of INAF Scientific Council, Osservatorio Astronomico di Padova. Recuperado de <https://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1402/1402.1952.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional, MEN (2016). *Compendio Estadístico Educación Superior Colombiana*. Recuperado de [https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-360739\\_recurso.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-360739_recurso.pdf)
- Ministerio de Educación Nacional, MEN (enero/marzo de 2006). Al tablero, las distintas pruebas, Gobierno de Colombia. *Periódico Al Tablero*. Recuperado de <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-107522.html>
- Moore, N. (1990). *Anna María Van Schurman (1607 – 1678)*. University of Hawaii, Honolulu, USA. (p. 25). Recuperado de [http://www.caans-acaen.ca/Journal/issues\\_online/Issue\\_XI\\_ii\\_1990/Moore-AnnaMariaVanSchurman....pdf](http://www.caans-acaen.ca/Journal/issues_online/Issue_XI_ii_1990/Moore-AnnaMariaVanSchurman....pdf)
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE (2016). *PISA 2015. Resultados Clave*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>

- Oettel, T. (1935). *Una catedrática en el siglo de Isabel la Católica: Luisa (Lucía) de Medrano*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes Saavedra. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/una-catedratica-en-el-siglo-de-isabel-la-catolicaluisa-lucia-de-medrano/>
- Palermo, I. (2006). El acceso de las mujeres a los estudios universitarios, Siglo XIX. *UniRioja. Dialnet*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3360053.pdf>
- Palermo, I. (1998). La participación de las mujeres en la universidad. *Revista Aljaba*. 3. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v03a06palermo.pdf>
- Piñeres, D. (2002). *El ingreso de la mujer a la universidad, entre discursos y debates: El caso de Paulina Beregoff, la primera universitaria en Colombia*. Recuperado de <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.3-num.3-2002-901>
- Ramírez, N. (julio, 2016). ¿Cuáles son las carreras dominadas por los hombres y las mujeres y que sueldos reciben? *Periódico El Mercurio*. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/07/18/812706/Cuales-son-las-carreras-dominadas-por-los-hombres-y-las-mujeres-y-que-sueldos-reciben.html>
- Saunders, M. y Winter, C. (2004). Las desigualdades de género en la educación en América Latina: Resultados de las nuevas investigaciones. En *Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina*. Washinton, D.C: PREAL.
- Suárez, P. (2012). Las mujeres abogadas en la historia y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. *Revista sobre enseñanza del Derecho*, (20), 143-183.
- Velásquez, M. (1985). *Aspectos históricos de la condición sexual de la mujer en Colombia*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/42917/12/Aspecto-shistoricos.pdf>

Winkler, D. y Cueto, S. (2004). *Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina*. Recuperado de [http://americ latinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/educacion\\_etnicidad\\_raza\\_y\\_genero.pdf](http://americ latinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/educacion_etnicidad_raza_y_genero.pdf)